

*Una visión panorámica
del Cristo todo-inclusivo
en la Epístola a los Hebreos*

Lectura bíblica: He. 1:2-3; 2:10-11, 17; 6:20; 8:2, 6; 10:19-20; 12:2; 13:8, 20

Día 1

I. El Cristo todo-inclusivo es el Hijo de Dios (He. 1:2, 5, 8; 3:6; 4:14; 5:5, 8; 7:3, 28):

- A. El Hijo, por medio de quien Dios habla, es Dios mismo; la esencia de la Epístola a los Hebreos es el hablar de Dios en el Hijo (1:2, 8).
- B. Con relación a nosotros, Cristo, el Hijo de Dios, es el portavoz de Dios, el oráculo de Dios; el Hijo es Dios mismo hablándonos (vs. 2, 5).

II. El Cristo todo-inclusivo, el Hijo de Dios, es el resplandor de la gloria de Dios y la impronta de Su sustancia (v. 3):

- A. El resplandor de la gloria de Dios es semejante al resplandor o al brillo de la luz del sol; Cristo el Hijo es el resplandor, el brillo, de la gloria del Padre, y Él es Dios mismo que nos alcanza y entra en nosotros.
- B. Cristo el Hijo es la impronta, la misma imagen, de la sustancia de Dios; el Hijo es la expresión de lo que Dios el Padre es (v. 3; Col. 1:15).

III. El Cristo todo-inclusivo es el Heredero de todas las cosas (He. 1:2):

- A. Cristo el Hijo es el Heredero designado, el Heredero legal, que recibe todas las cosas de la economía de Dios por herencia; ya que Cristo es el Heredero de Dios, todo lo que Dios el Padre es y tiene le pertenece (Jn. 16:15).
- B. Según es tipificado por Isaac, el hijo de Abraham, Cristo heredará la tierra (Sal. 2:8), el reino (Dn. 7:13-14) y todas las cosas (Mt. 11:27).

Día 2

IV. El Cristo todo-inclusivo es el Hijo del Hombre (He. 2:5-18):

- A. Hebreos 2 revela que el Hijo del Hombre llevó a cabo el propósito original de Dios (Gn. 1:26-28; Sal. 8:4-8).

B. Hebreos 2 también revela el proceso por el cual Cristo pasó en Su humanidad para llevar a cabo el propósito de Dios, un proceso que incluía la encarnación (v. 14), la crucifixión (v. 9), la resurrección (vs. 11-12), la glorificación (v. 10) y la exaltación (v. 7).

V. El Cristo todo-inclusivo es el Apóstol y el Constructor de la casa de Dios (3:1-6):

A. Cristo, como el Apóstol, fue enviado a nosotros de parte de Dios y con Dios para compartir a Dios con nosotros a fin de que pudiésemos participar de Su vida, naturaleza y plenitud divinas (v. 1).

B. Cristo en Su humanidad es el buen material para el edificio de Dios, y en Su divinidad Él es el Constructor (vs. 2-6).

Día 3 **VI. El Cristo todo-inclusivo es el Capitán de nuestra salvación (2:10-11):**

A. Cristo es el Capitán, o Autor, de nuestra plena salvación que nos conduce a la gloria (vs. 3, 10).

B. Como el Capitán de nuestra salvación, Cristo está llevando a los muchos hijos de Dios a la gloria, la expresión corporativa de Dios, al salvarlos orgánicamente por medio de la santificación (vs. 10-11; Ef. 1:4-5; 1 Ts. 5:23; Ro. 5:10).

VII. El Cristo todo-inclusivo es un misericordioso, fiel y gran Sumo Sacerdote (He. 2:17; 4:14-15):

A. Hebreos 1 al 3 revelan que Cristo como el Hijo de Dios y como el Hijo del Hombre está plenamente calificado para ser nuestro Sumo Sacerdote; el hecho de que sea misericordioso corresponde al hecho de que Él es un hombre y el hecho de que sea fiel corresponde al hecho de que Él es Dios (2:17).

B. Como nuestro Sumo Sacerdote, Cristo es grande en lo que se refiere a Su persona, obra y logros (1:3, 5, 8; 2:6, 9-10, 14-15, 17; 3:5-6; 4:8-9; 6:20; 9:24).

VIII. El Cristo todo-inclusivo es el Sumo Sacerdote real y divino según el orden de Melquisedec (5:6, 10; 6:20; 7:11, 17):

A. El libro de Hebreos gira en torno al Cristo celestial, y el punto principal en cuanto al Cristo celestial es

que Él es el Sumo Sacerdote real y divino según el orden de Melquisedec (1:3; 4:14; 5:6, 10; 6:20; 8:1; 9:24; 12:2).

B. Cristo, como el Sumo Sacerdote real y divino que está constituido del poder de una vida indestructible, intercede por nosotros a fin de que seamos salvos por completo (7:15-17, 24-26, 28).

Día 4 **IX. El Cristo todo-inclusivo es el Precursor (6:19-20):**

A. Como el Precursor, el Señor Jesús fue el primero en pasar a través de un mar tempestuoso y entrar en el albergue celestial para ser nuestro Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec (vs. 19-20).

B. Cristo, como el Precursor, es el ejemplo, el modelo, de una persona que entró en la gloria de Dios; Él padeció y entró en la gloria, la plena expresión de Dios (Lc. 24:26; 1 P. 1:11).

X. El Cristo todo-inclusivo es el Ministro celestial (He. 8:2):

A. Como el Ministro celestial, Cristo nos infunde los cielos (los cuales no son sólo un lugar, sino también una condición de vida) a fin de que tengamos la vida y el poder celestiales para vivir una vida celestial sobre la tierra, así como Él lo hizo mientras estuvo aquí (v. 2).

B. Como el Ministro celestial, Él nos transmite lo que necesitamos de parte de Dios el Padre, quien es la fuente, a nuestro espíritu para abastecernos y sustentarnos; ésta es la impartición del Dios Triuno a nuestro ser (2 Co. 13:14).

XI. El Cristo todo-inclusivo es el fiador y Mediador de un mejor pacto (He. 7:22; 8:6):

A. Cristo es la seguridad, la garantía, de que todas las cosas del nuevo pacto serán cumplidas; el hecho de que Él sea la seguridad de un mejor pacto se basa en el hecho de que Él es el Sumo Sacerdote viviente y perpetuo (7:21-22, 24).

B. En Su ministerio celestial Cristo, como Mediador, es el Ejecutor del nuevo pacto, el nuevo testamento, que Él nos legó por medio de Su muerte (8:6).

Día 5 **XII. El Cristo todo-inclusivo es el único sacrificio y ofrenda (10:5-10):**

- A. Cristo vino por medio de la encarnación para poner fin a la antigua economía de Dios e iniciar Su nueva economía, el Nuevo Testamento, al reemplazar los sacrificios de animales y establecerse Él mismo como el único sacrificio del nuevo pacto (vs. 5-10).
- B. Cristo, como el único sacrificio y ofrenda, es el factor que establece la economía neotestamentaria de Dios para que Él sea su centralidad y universalidad, a fin de producir y edificar la iglesia como Su Cuerpo orgánico, el cual alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén (Mt. 26:28; Ef. 1:22-23; Ap. 21:2).

XIII. El Cristo todo-inclusivo es el Inaugurador de un camino nuevo y vivo (He. 10:19-20):

- A. Como el Inaugurador de un camino nuevo y vivo, Cristo abrió el camino por medio de Su sangre para que nosotros entrásemos en el Lugar Santísimo a través del velo, esto es, de Su carne (vs. 19-20).
- B. Por medio de los mejores sacrificios de Cristo, nosotros tenemos confianza para entrar en el Lugar Santísimo; la sangre de Jesús nos abre el camino para que entremos en el Lugar Santísimo (9:12, 24; 10:19).

XIV. El Cristo todo-inclusivo es el Autor y Perfeccionador de la fe (12:2):

- A. Cristo no sólo es el Autor, el Originador, de la fe, sino también el Perfeccionador, el Consumador, de la fe; Él concluirá lo que originó y completará lo que inauguró (v. 2).
- B. Cuando ponemos los ojos en Jesús, siendo atraídos por Él, Él como el Espíritu vivificante se infunde en nosotros, impartiéndonos Su elemento que hace creer, y espontáneamente tenemos la fe para creer en Él (1 Co. 15:45; Ef. 2:8).

Día 6 **XV. El Cristo todo-inclusivo es Aquel que sigue siendo el mismo (He. 13:8):**

- A. Debemos asirnos al Cristo que es el mismo ayer, hoy y por siempre, Aquel que es perpetuo, inmutable y nunca cambia (1:11-12).

- B. Lo dicho en Hebreos 13:8 fue después de que Cristo había pasado por los procesos de encarnación, vivir humano, crucifixión, resurrección y ascensión; como el Cristo que fue procesado y consumado, Él sigue siendo el mismo y lo seguirá siendo por los siglos.

XVI. El Cristo todo-inclusivo es el gran Pastor de las ovejas, en virtud de la sangre del pacto eterno (v. 20):

- A. Dios levantó a nuestro Señor Jesús de los muertos para que fuese el gran Pastor que ha de consumir la Nueva Jerusalén según el pacto eterno de Dios; el pacto eterno es el pacto del nuevo testamento, que consiste en obtener un rebaño, el cual es la iglesia que llega a ser el Cuerpo de Cristo y tiene su consumación en la Nueva Jerusalén (v. 20; Ef. 1:22-23; Ap. 21:2).
- B. Como el gran Pastor, el Señor nos conduce a la experiencia y disfrute de todos los asuntos positivos revelados en el libro de Hebreos, y hace real a nosotros el contenido del nuevo pacto (He. 8:8-13).

Alimento matutino

He. Dios, habiendo hablado parcial y diversamente en 1:1-2 tiempos pasados a los padres en los profetas, al final de estos días nos ha hablado en el Hijo, a quien constituyó Heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo.

La esencia de la Epístola a los Hebreos es el hablar de Dios en el Hijo. Dios habla en el Hijo, el Hijo habla como el Espíritu a las iglesias, y al final, el Espíritu habla con la iglesia. Es por medio de esta historia del hablar que Dios es introducido en el hombre y el hombre es introducido en Dios. Dios y el hombre, y el hombre y Dios, llegan a ser uno. Ésta es la maravillosa vida de iglesia. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 3708)

Lectura para hoy

El universo entero llegó a existir por medio del hablar de Dios (Ro. 4:17; He. 11:3; Sal. 33:9). En el Antiguo Testamento, Dios habló parcial y diversamente en tiempos pasados a los padres en los profetas, en hombres que eran movidos por Su Espíritu (2 P. 1:21). Ahora, al final de estos días, es decir, en la era neotestamentaria, Dios nos ha hablado en el Hijo, en la persona del Hijo. Con relación a nosotros, Cristo, el Hijo de Dios, es el portavoz de Dios, el oráculo de Dios. El Hijo es Dios mismo hablándonos. Por lo tanto, decir que Dios nos ha hablado en el Hijo equivale a decir que Dios habla en Sí mismo. Dios ha hablado en el Hijo, y el Hijo es Dios; esto indica que Dios habla en Sí mismo. Dios mismo nos habla en Su ser divino, no por medio de algún otro agente. El Hijo es Dios mismo (He. 1:8), Dios expresado. Dios el Padre está escondido; Dios el Hijo es expresado. Nadie ha visto a Dios jamás; pero el Hijo, quien es el Verbo de Dios (Jn. 1:1; Ap. 19:13) y el hablar de Dios, le ha dado a conocer proveyéndonos una plena expresión, explicación y definición de Él (Jn. 1:18). El hecho de que Dios hable en el Hijo significa que el Hijo proclama a Dios.

El resplandor de la gloria de Dios es semejante al resplandor o al brillo de la luz del sol. El Hijo es el resplandor, el brillo, de la

gloria del Padre, lo cual alude a la gloria de Dios. Separar el resplandor de la gloria sería semejante a separar el resplandor del sol de los rayos del sol. El resplandor no puede ser separado de los rayos, puesto que son una misma cosa. De igual manera, nunca debemos pensar que el Hijo está separado de Dios. El Hijo es la expresión de Dios mismo; Cristo el Hijo es Dios expresado. Él es nada menos que Dios; es Dios mismo.

Nuestro Cristo es Dios que viene a nosotros. Él es nuestro Dios que llega hasta nosotros. Así como el sol nos alcanza por medio del resplandor de los rayos solares, también Cristo, el Hijo de Dios, es Dios mismo que nos alcanza y entra en nosotros. Ésta es nuestra gran salvación (He. 2:3), y éste es el Hijo de Dios.

El Hijo es también la impronta, la misma imagen, de la sustancia de Dios (1:3). La impronta de la sustancia de Dios es como la impresión de un sello. El Hijo es la expresión de lo que Dios el Padre es. La sustancia de Dios es Espíritu (Jn. 4:24), y Cristo es la impronta de dicha sustancia.

Hebreos 1:2 nos dice que Cristo el Hijo es el Heredero que ha sido designado para heredar todas las cosas. Eso significa que Cristo es el Heredero legal, que recibe todas las cosas de la economía de Dios por herencia. Ya que Él no sólo es el Hijo de Dios, sino también el Heredero de Dios, todo lo que Dios el Padre es y tiene le pertenece (Jn. 16:15). En el pasado el Hijo era el Creador (He. 1:2, 10; Jn. 1:3; Col. 1:16; 1 Co. 8:6); en el presente es Aquel que sustenta y sostiene todas las cosas (He. 1:3); y en el futuro Él será el Heredero, que recibirá todas las cosas (cfr. Ro. 11:36). Puesto que Cristo creó todas las cosas, Él heredará todo lo que creó. Ésta es la relación entre Cristo y la creación.

Cristo, quien es tipificado por Isaac, el hijo de Abraham, heredará la tierra (Sal. 2:8), el reino (Dn. 7:13-14), el trono (Lc. 1:32) y todas las cosas (Mt. 11:27). Puesto que Él no sólo es el Hijo de Dios, sino también el Heredero legal de Dios, todo lo que Dios el Padre es y tiene es para Su posesión (Jn. 16:15). (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 3705, 3704, 3703)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 367; *Estudio-vida de Hebreos*, mensajes 1-2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

He. Pero vemos a Jesús, coronado de gloria y de honra, 2:9 quien fue hecho un poco inferior a los ángeles para padecer la muerte, a fin de que por la gracia de Dios gustase la muerte por todas las cosas.

3:1 Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra confesión, Jesús.

Hebreos 2:6-9 constituye el cumplimiento de la profecía mencionada en el salmo 8. Nos dice que el hombre que cumple esta profecía es Jesús. Jesús es el segundo hombre (1 Co. 15:47). A pesar de que el primer hombre fracasó en cumplir el propósito de Dios, el segundo hombre tuvo éxito. En Génesis 1 vemos al hombre en la creación de Dios con el propósito eterno de Dios. Este hombre le falló a Dios. Luego el salmo 8, al decir que el hombre recobraría lo que Dios dispuso para él, profetiza de otro hombre. Sin este segundo hombre, nosotros estaríamos perdidos, y lo que Dios dispuso para el hombre también estaría perdido. Pero tenemos al segundo hombre, quien recuperó la comisión perdida y cumplió el propósito original de Dios. Este segundo hombre nos es presentado en Hebreos 2. (*Estudio-vida de Hebreos*, págs. 89-90)

Lectura para hoy

[Ahora] consideraremos la encarnación, crucifixión, resurrección, glorificación y exaltación del Señor Jesús. Estos términos son muy significativos y tal vez ya estemos familiarizados con ellos, pero mi carga ... es mostrarles cómo el capítulo 2 de Hebreos contiene estos cinco temas. No existe ningún otro capítulo o pasaje de la Palabra santa que haga lo mismo. En algunos capítulos vemos la crucifixión de Cristo. En otros capítulos vemos Su resurrección, Su glorificación y Su exaltación; pero no existe otro pasaje tan breve como Hebreos 2 en el que se nos presenten al mismo tiempo la encarnación, la crucifixión, la resurrección, la glorificación y la exaltación. Estos cinco temas centrales que nos hablan de todo lo que Cristo tuvo que pasar, así como de todo lo que Él logró, se presentan en este capítulo de una manera particular, muy distinta de cómo se presentan en los Evangelios, en el libro de Hechos o en las otras Epístolas. (*Estudio-vida de Hebreos*, pág. 93)

Como el Apóstol y Sumo Sacerdote, Cristo es superior a Moisés y a Aarón. Vemos estos dos títulos de Cristo en 3:1 donde se nos dice: “Considerad al Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra confesión, Jesús”. Jesús es nuestro Apóstol y nuestro Sumo Sacerdote. Como el Apóstol, Él es tipificado por Moisés; y como el Sumo Sacerdote, es tipificado por Aarón. El Apóstol es Aquel que nos fue enviado de Dios y con Dios (Jn. 6:46; 8:16, 29). El Sumo Sacerdote es Aquel que regresó a Dios de entre nosotros y con nosotros (Ef. 2:6). Cristo, como el Apóstol, vino a nosotros con Dios para compartir a Dios con nosotros a fin de que pudiéramos participar de Su vida, naturaleza y plenitud. Cristo, como Sumo Sacerdote, fue a Dios con nosotros para presentarnos delante de Él a fin de que se cuidara cabalmente de nosotros y de todo nuestro caso. Como Apóstol, Él es tipificado por Moisés, quien vino de Dios para servir a la casa de Dios (He. 3:2-6), y como Sumo Sacerdote, es tipificado por Aarón, quien fue a Dios llevando la casa de Israel y sus asuntos (4:14—7:28). Esto implica un tráfico maravilloso entre Dios y nosotros: como el Apóstol, Cristo vino a nosotros de Dios y con Dios; y como el Sumo Sacerdote, Él regresó a Dios desde nosotros y con nosotros. Como tal, Jesús es el Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra confesión.

Cristo no sólo es parte de la casa, sino también el Constructor de la misma (He. 3:3-4). Moisés sólo poseía una naturaleza: humanidad. La naturaleza humana es adecuada como material para el edificio de Dios; sin embargo, Moisés no poseía la naturaleza divina que lo facultase para ser el constructor. En contraste, el Señor Jesús posee dos naturalezas: humanidad, que es el buen material para edificar la morada de Dios, y divinidad, que es el elemento del Constructor. Jesús en Su humanidad es la piedra útil para la morada de Dios. Él es la piedra de fundamento (Is. 28:16); la piedra angular (Mt. 21:42; Hch. 4:11); la piedra cimera (Zac. 4:7) y la piedra viva (1 P. 2:4) que hace de nosotros piedras vivas (v. 5). En Su humanidad Él es el buen material para el edificio de Dios, y en Su divinidad es el Constructor. Moisés fue un apóstol enviado de parte de Dios para constituir la casa de Dios sobre la tierra, y Cristo como el Apóstol también hace lo mismo. Sin embargo, Cristo no es solamente parte del edificio, sino también su Constructor. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 3739, 3742)

Lectura adicional: Estudio-vida de Hebreos, mensajes 7-8; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 371

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

He. Porque convenía a Aquel para quien y por quien son 2:10 todas las cosas, que al llevar muchos hijos a la gloria perfeccionase por los sufrimientos al Autor de la salvación de ellos.

17 Por lo cual debía ser en todo hecho semejante a Sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel Sumo Sacerdote en lo que a Dios se refiere, para hacer propiciación por los pecados del pueblo.

5:6 Como también dice en otro lugar: “Tú eres Sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec”.

Según Hebreos 2:10, Dios perfeccionó “por los sufrimientos al Autor de la salvación de ellos”, esto es, a Cristo. La palabra griega traducida “Autor” significa “Capitán, Originador, Inaugurador, Líder, Pionero”. La salvación mencionada en este versículo y en el versículo 3 y 1:14 nos salva de nuestra condición caída y nos introduce en la gloria. Jesús como el Pionero, el Precursor (6:20), fue el primero en entrar en la gloria, y nosotros, Sus seguidores, tomamos el mismo camino para ser introducidos en la misma gloria, la cual Dios dispuso para nosotros (1 Co. 2:7; 1 Ts. 2:12). Él abrió el camino, y hoy nosotros seguimos este camino. Por lo tanto, Él no sólo es el Salvador que nos rescató de nuestra condición caída, sino también el Autor que entró como Pionero en la gloria para llevarnos a nosotros a la misma condición. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 3727)

Lectura para hoy

Nuestro Dios ha fundado una gran empresa, un gran negocio divino, cuyo único propósito es llevar a cabo una sola cosa: llevar muchos hijos a la gloria (He. 2:10). Esta empresa divina es una empresa de gloria; en lugar de producir dinero, produce gloria.

La gloria aquí se refiere a la expresión de la realidad divina. La realidad divina expresada por medio del Cuerpo corporativo es la gloria. Ésta es la gloria a la que vamos a entrar. La gloria en la que hemos de entrar no es un resplandor o brillo externo, sino que es Dios mismo quien resplandece desde nosotros, a través de nosotros y que procede de nosotros.

La gloria es Dios expresado a través de Su pueblo redimido ... La Biblia en su totalidad revela que el Ser Divino, el Dios

todopoderoso y misterioso, desea obtener una expresión plena a través de un pueblo corporativo. (*Estudio-vida de Hebreos*, págs. 109, 116, 117)

Cristo, como Sumo Sacerdote, nos ministra a Dios mismo como también las riquezas de la vida divina. Como Dios-hombre, Él está plenamente calificado para ser nuestro Sumo Sacerdote. Los primeros dos capítulos de Hebreos principalmente abarcan dos asuntos, a saber: que Cristo es el Hijo de Dios, Dios mismo, y el Hijo del Hombre, el hombre mismo. La palabra *misericordioso* corresponde al hecho de que Él es un hombre; y la palabra *fiel* corresponde al hecho de que Él es Dios ... Nuestro Sumo Sacerdote, Jesucristo, ... es misericordioso y fiel porque Él es tanto Dios como hombre. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 3736-3737)

Nuestro Sumo Sacerdote real es perpetuo, eterno, sin principio ni fin. Hebreos 7:3, refiriéndose a Melquisedec, dice: “Sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre”. Según el relato de Génesis 14, Melquisedec apareció inesperadamente y luego desapareció. No obstante, tal parece que Él nunca vino y nunca se fue, y tal parece que no tuvo principio de días ni fin de vida. Debido a que nuestro Melquisedec es eterno, no tiene genealogía. Todas las personas importantes mencionadas en Génesis tienen una genealogía, excepto Melquisedec. En los escritos divinos, vemos cómo el Espíritu Santo de manera soberana no dejó ninguna constancia del comienzo de los días de Melquisedec ni del final de su vida, para que éste pudiera ser un tipo apropiado de Cristo, Aquel que es eterno, como nuestro perpetuo Sumo Sacerdote. (*Estudio-vida de Hebreos*, págs. 387-388)

Cristo fue designado Sumo Sacerdote no según la impotente ley de la letra, sino conforme al potente elemento de una vida indestructible [He. 7:16], la cual no puede ser disuelta. Esta vida no tiene fin, ya que es la vida eterna, divina e increada, la vida de resurrección, que pasó a través de la prueba de la muerte y el Hades (Hch. 2:24; Ap. 1:18). Cristo ministra hoy como nuestro Sumo Sacerdote por medio de tal vida. Por lo tanto, Él puede salvarnos por completo (He. 7:25). (He. 7:16, nota 1)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensajes 370, 372; *Estudio-vida de Hebreos*, mensajes 9-10, 32

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

He. Donde Jesús, el Precursor, entró por nosotros, hecho

6:20 Sumo Sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

7:22 Tanto más Jesús es hecho fiador de un mejor pacto.

8:2 Ministro de los lugares santos, de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre.

Como Precursor, el Señor Jesús fue el primero en pasar a través de un mar tempestuoso y entrar en el albergue celestial para ser nuestro Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec.

El Señor Jesús es el Precursor, el Pionero, que abrió el camino a la gloria detrás del velo. Estar detrás del velo es estar en la gloria ... Todos estamos corriendo en la carrera de Dios, y el hombre Jesucristo es nuestro Precursor en esta carrera. Él ya corrió la carrera y, como tal, ha sido el primero en llegar a la meta. Él fue el primero en entrar detrás del velo, donde ahora nos está esperando. Por lo tanto, debemos experimentar a Cristo como el Precursor y seguirlo a Él mientras corremos la carrera.

El Señor como el Pionero y el Precursor es el ejemplo, el modelo, de una persona que entró en la gloria de Dios. Él padeció y entró en la gloria (Lc. 24:26; 1 P. 1:11). La gloria en la cual Cristo entró es la plena expresión de Dios. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 3790)

Lectura para hoy

La palabra *Ministro* [hallada en Hebreos 8:2] se refiere a alguien que ministra como sacerdote. Como ministro del tabernáculo verdadero (celestial), Cristo nos infunde los cielos (los cuales no son sólo un lugar, sino también una condición de vida) a fin de que tengamos la vida y el poder celestiales para vivir una vida celestial sobre la tierra, así como Él lo hizo mientras estuvo aquí.

El Lugar Santísimo celestial, donde Cristo está ministrando a nuestro favor, está vinculado a nuestro espíritu. El ministerio de Cristo en los cielos se ocupa de nuestra necesidad. Desde los cielos Cristo se da a nosotros como alimento, como nuestro suministro de vida, mediante Su impartición. A medida que nuestro Ministro se ocupa de nuestras necesidades, Él lleva a cabo la economía de Dios.

Todo lo que Cristo lleva a cabo como el Ministro celestial, lo aplica a

nosotros como el Espíritu. Todo lo que Él ministra es transmitido a nuestro espíritu. Debido a que el Señor que está en los cielos y el Espíritu que está en nuestro espíritu son uno solo, hay una transmisión continua entre los cielos y nuestro espíritu, de tal modo que todo lo que ocurre en el cielo es inmediatamente aplicado a nuestro espíritu.

El suministro que necesitamos lo recibimos del Cristo que es tanto el Señor que está en los cielos como el Espíritu que mora en nosotros ... Ahora nosotros podemos experimentarle en todas las funciones que Él desempeña como Aquel que ha ascendido. En particular, como el Ministro celestial, Él nos transmite todo lo que necesitamos de parte de Dios el Padre, quien es la fuente, a nuestro espíritu para abastecernos y sustentarnos. Ésta es la impartición del Dios Triuno a nuestro ser.

Cristo no es solamente el consumidor del nuevo pacto, sino que también es el fiador, las arras, que nos garantiza que todas las cosas contenidas en dicho pacto serán cumplidas. Él es el fiador que nos garantiza la eficacia de este pacto. Cristo llegó a ser el fiador de un mejor pacto con base en el hecho de que Él es el Sumo Sacerdote viviente y perpetuo.

Cristo se dio a Sí mismo en arras al nuevo pacto y a nosotros. Ahora no hay posibilidad alguna de que Cristo cambie de parecer. La eficacia del nuevo pacto está garantizada porque Él mismo se dio a nosotros en calidad de arras. Esta garantía depende enteramente de Su sacerdocio divino.

Según Hebreos 8:6, Cristo es también “Mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas”. En Su ministerio celestial Cristo, como el Mediador, es el Ejecutor del nuevo pacto, el nuevo testamento, que Él nos legó por medio de Su muerte. Este mejor pacto que se menciona en el versículo 6 no sólo fue establecido sobre las mejores promesas de una mejor ley, la ley interior de vida (vs. 10-12), sino que también fue consumado con los mejores sacrificios de Cristo (9:23), los cuales lograron una redención eterna para nosotros (v. 12), y con una mejor sangre, la sangre de Cristo, la cual purifica nuestra conciencia (v. 14). Más aún, el Sumo Sacerdote de este mejor pacto, el Hijo eterno del Dios viviente, ministra con un ministerio más excelente (8:6) en el mayor y más perfecto tabernáculo (9:11). (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 3783, 347, 3797-3798)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensajes 31, 375-377

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

He. Y diciendo luego: “He aquí que vengo para hacer 10:9 Tu voluntad”; quita lo primero, para establecer lo segundo.

19 Así que, hermanos, teniendo firme confianza para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesús.

12:2 Puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

La profecía hallada en Salmos 40:6-8 [cfr. He. 10:9] es una de las revelaciones más grandes en cuanto al Cristo todo-inclusivo en la comisión que Dios le dio a Cristo en Su primera venida por medio de la encarnación, la cual consistía en quitar los sacrificios de animales del antiguo pacto y establecerse a Sí mismo, en Su cuerpo, como el sacrificio del nuevo pacto. Esto tenía como propósito acabar con la economía antiguotestamentaria de Dios e iniciar la economía neotestamentaria de Dios, en la cual Cristo reemplaza todas las ofrendas como también todas las cosas, asuntos y personas (cfr. Mt. 17:4-8; Col. 2:16-17; 3:10-11).

Como tal sacrificio, Cristo es el factor que establece la economía neotestamentaria de Dios (Mt. 26:28), a fin de que Él mismo sea la centralidad y universalidad de dicha economía, y se produzca y edifique la iglesia como Su Cuerpo orgánico, el cual llegará a su consumación en la Nueva Jerusalén. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 3816)

Lectura para hoy

Como el Iniciador de un camino nuevo y vivo, Cristo abrió el camino por medio de Su sangre para que nosotros entrásemos al Lugar Santísimo a través del velo, esto es, de Su carne (He. 10:20). Esto se refiere a Su muerte en la cruz, la cual rasgó el velo del templo para abrir un camino nuevo y vivo, a fin de que Él entrase por medio de Su propia sangre al Lugar Santísimo, donde está directamente en la presencia de Dios, ministrando como nuestro Sumo Sacerdote todo lo que Dios es a nuestro ser como vida y suministro de vida en la atmósfera celestial. El Lugar Santísimo es el lugar que está detrás del velo, donde podemos disfrutar a Cristo, quien nos ministra las riquezas de Dios en la atmósfera celestial.

Cuando recibimos tales riquezas del Ser Divino en nuestro ser, disfrutamos a Cristo como el Iniciador de un camino nuevo y vivo.

Por medio de los mejores sacrificios de Cristo, tenemos confianza para entrar al Lugar Santísimo (9:23; 10:19). No es nada insignificante el poder entrar al Lugar Santísimo, puesto que allí Dios está sentado en el trono de la gracia. A fin de entrar en este lugar, debemos tener confianza, y podemos tenerla gracias a la muerte de Cristo y Su sangre.

La sangre de Jesús abre el camino para que nosotros podamos entrar al Lugar Santísimo. Debido a que el Señor abrió el camino y ahora nos introduce, podemos disfrutar a Dios en el Lugar Santísimo y diariamente recibir Su infusión. La sangre de Jesús ha abierto el camino vivo, el camino que conduce al árbol de la vida. Este camino abierto ahora ha llegado a ser para nosotros el camino nuevo y vivo que nos permite entrar al Lugar Santísimo.

La fe es sencillamente el Señor Jesucristo. Él no sólo es el Autor, el Originador, de la fe, sino también el Perfeccionador, el Completador, de la fe. Él acabará lo que ha originó y completará lo que inauguró. Si ponemos nuestros ojos en Él continuamente, Él completará y perfeccionará la fe que necesitamos para correr la carrera celestial.

El Jesús maravilloso, quien está entronizado en los cielos y coronado con gloria y honor (2:9), es la mayor atracción que existe en el universo. Él es como un enorme imán, que atrae a todos los que le buscan. Al ser atraídos por Su belleza encantadora, dejamos de mirar todo lo que no sea Él ... Cuando ponemos los ojos en Jesús, nosotros le vemos, y Él se infunde en nosotros.

Si deseamos tener fe, debemos poner nuestros ojos en Jesús, quien es la fuente de la fe. Si quitamos la mirada de todo lo demás y ponemos nuestros ojos sólo en Él, Él irradiará y se infundirá en nosotros, cargándonos consigo mismo. Como resultado, espontáneamente tendremos fe. La fe es Cristo mismo que cree por nosotros de una manera muy subjetiva. Él nos infunde Su persona, se forja en nuestro ser, hasta que Él, una persona viva, llega a ser el elemento que cree en nuestro ser. De este modo, Él nos hace personas capaces de creer. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 3821-3822, 3824, 3831, 3834)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensajes 379-380

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

He. 13:8 Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

20 Ahora bien, el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, en virtud de la sangre del pacto eterno.

[Hebreos 13:8 fue escrito] después de que Cristo ascendió a los cielos. Antes de Su ascensión, Él experimentó ciertos cambios; es decir, Él pasó por varios procesos. En la eternidad pasada, Cristo era únicamente el Hijo de Dios, no el Hijo del Hombre. Él no tenía humanidad, la carne. Sin embargo, Cristo en Su encarnación experimentó un cambio, pues se añadió a Sí mismo la humanidad y se vistió de carne (Jn. 1:1, 14). Después de esto, Cristo pasó por la muerte y entró en la resurrección. En la resurrección Él, como el postrer Adán, fue transfigurado para ser el Espíritu vivificante. De este modo, Él cambió y llegó a ser algo que no era antes: el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). Después de pasar por todos Sus procesos, incluyendo la encarnación, el vivir humano, la crucifixión, la resurrección y la ascensión, Cristo, la corporificación de Dios, ahora ha sido procesado y consumado. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 3837)

Lectura para hoy

El hecho de que Jesucristo sea el mismo ayer, y hoy, y por los siglos, no quiere decir que Cristo no participe en ningún proceso desde la eternidad pasada, en el tiempo ni en la eternidad futura; al contrario, al pasar por todos estos procesos, Cristo experimentó muchos cambios. Sin embargo, puesto que Él pasó por estos procesos y los llevó a término, Él ahora ha sido procesado y consumado, que posee divinidad, humanidad, vivir humano, la crucifixión todo-inclusiva, la resurrección supereminente y la ascensión que todo lo trasciende. Como el Cristo que fue procesado y consumado, Él sigue siendo el mismo y seguirá siendo el mismo por los siglos.

Cristo, quien es la palabra que los ministros de la palabra de Dios en Hebreos 13:7 predicaban y enseñaban, quien es la vida que ellos vivían y quien es el Autor y Perfeccionador de su fe, es perpetuo, inmutable y no cambia. Él permanece el mismo para

siempre (1:11-12). No debemos predicar a otro Jesús ni otro evangelio en la iglesia (2 Co. 11:4; Gá. 1:8-9). A fin de tener una vida de iglesia verdadera y estable, debemos asirnos al Cristo que es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos, y no dejarnos llevar por enseñanzas diversas y extrañas (He. 13:9).

Hebreos 13:20 habla del pacto eterno. El libro de Hebreos no trata de las cosas temporales, tales como las cosas del antiguo pacto, sino de las cosas eternas, las cuales están más allá del límite del tiempo y del espacio, tales como la salvación eterna (5:9), el juicio eterno (6:2), la redención eterna (9:12), el Espíritu eterno (v. 14), la herencia eterna (v. 15) y el pacto eterno (13:20). El nuevo pacto no es solamente un mejor pacto (7:22; 8:6), sino también un pacto eterno. Es eternamente eficaz debido a la eficacia eterna de la sangre de Cristo, con la cual fue puesto en vigencia (Mt. 26:28; Lc. 22:20).

El pacto eterno es el pacto del nuevo testamento que consiste en obtener un rebaño, que es la iglesia, la cual llega a ser el Cuerpo y, en su consumación, la Nueva Jerusalén ... Dios resucitó a nuestro Señor de los muertos para que fuese el gran Pastor que lleva la Nueva Jerusalén a su consumación según el pacto eterno de Dios.

Todas las enseñanzas contenidas en el libro de Hebreos están vinculadas con la obra subjetiva que Dios realiza dentro de nosotros. Hebreos 13:21 nos muestra que el Cristo grande, maravilloso e insondable está ahora en nosotros. Este Cristo que está en nosotros es el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). Como el Espíritu que está en nosotros, Él está siempre disponible y podemos experimentar fácilmente. Si simplemente oramos un poco, entraremos en nuestro espíritu para tocar a esta persona y disfrutarle. Él es insondable pero a la vez es accesible. A medida que disfrutamos los aspectos de Cristo, según se revelan en el libro de Hebreos, seremos conducidos a la experiencia de Su humanidad, Su divinidad, Su muerte, Su resurrección y Su ascensión, y crecemos en Él en dichos aspectos. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 3837-3838, 3845, 3848)

Lectura adicional: *The Conclusion of the New Testament*, mensajes 368, 378, 381

Iluminación e inspiración: _____

